

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

VENUS y ADONIS



Venus y Adonis es una obra de **Tiziano**. Puede ser admirada en el **Museo del Prado**. Forma parte de las denominadas **Poesías**, conjunto de obras mitológicas que el pintor realizó para el rey **Felipe II** entre 1553 y 1562. En esta composición Tiziano presenta a la diosa de espaldas, demostrando que al igual que la escultura, la pintura también puede ser representada desde distintos puntos de vista.

Tiziano fue un pintor italiano del Renacimiento, uno de los más claros representantes de la escuela veneciana, en cuyas obras dominaba el color, la nitidez de los contornos, el dramatismo lumínico, la importancia de los detalles que adquieren tanta relevancia como el tema principal.

Técnicamente, el cuadro se resuelve en una diagonal formada por los cuerpos iluminados de los protagonistas; a la derecha los perros se desentienden de lo que está ocurriendo. En la izquierda está **Cupido**, que duerme tranquilo entre las ramas del árbol con su arco, su carcaj y sus flechas. A los pies de Venus, una cratera volcada: no hay vino para brindar, ni motivo para ello.

En la composición no hay puntos de fuga, la escena es, en cierto modo, plana. El espectador queda inmerso en ella, en medio del drama de amor y odio. A simple vista podemos pensar que se trata de un cuadro sencillo, pero cuando realizamos una lectura profunda del mismo nos percatamos de su gran impacto y mensaje.

Para sus contemporáneos, **Venus y Adonis** fue la poesía más erótica, y ello a pesar de no mostrar el acto sexual, lo que sí sucede en **Dánae**. No solo es el desnudo de Venus (no era la primera vez que el cuerpo femenino se exhibía, muchas son las obras anteriores que ya lo mostraron: Venus de Cnido, Nacimiento de Venus de Botticelli, la propia Dánae...). La verdadera importancia radica en la actitud de la diosa intentando retener a Adonis, es ella la que toma la iniciativa, algo que para la época resultaba claramente escandaloso. Además, se percibe el rechazo hacia la enamorada Venus por parte del joven, que prefería ir a cazar a estar con su amada. Algo bastante extraño puesto que este desprecio se dirigía a la deseada diosa del amor y la belleza.



Adonis



Retrato de Felipe II

Pero hay otra interpretación de la obra, más histórica y peor intencionada. El cuadro fue encargado por el entonces príncipe **Felipe**, hijo de **Carlos I** de España, con motivo de su boda con su tía **María Tudor**. Si comparamos los retratos de Felipe II en su juventud, aún sin barba, podemos advertir el parecido con el Adonis del cuadro. Podríamos estar ante una sutil burla política: el joven príncipe acosado por su tía y esposa María Tudor, un matrimonio de Estado como era común en la

época, y en el que, a pesar de ser un enlace de conveniencia, la esposa, al igual que Venus, se sentía mucho más enamorada que su escurridizo esposo.

Venus (de espaldas) y **Adonis** fue una obra concebida por Tiziano como el reverso de **Dánae** (de frente) **recibiendo la lluvia dorada** que el propio Tiziano había pintado para que ambas obras se mostrasen en la misma estancia en armónica contraposición (un desnudo completo).

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

Érase una vez un rey de Chipre llamado Cíniras (en otra versión, Tías) que tenía una hija, **Mirra** (o Esmirna), a la que la diosa Venus (o Afrodita) le inspiró un amor incestuoso por su propio padre como castigo porque no le rendían culto. Ya sabemos que Chipre era una isla sagrada para Venus, por ser donde puso su primer pie tras su nacimiento de la espuma del mar.

La joven Mirra, no pudiendo soportar en su corazón esa pasión antinatural que la cegaba, intentó ahorcarse, pero fue sorprendida por su nodriza, viéndose obligada a confesarle el motivo de su determinación suicida. Entre las dos, bajo el hechizo de Venus, urdieron un plan para satisfacer los deseos de la joven, alegando que en la naturaleza muchos animales copulan con sus crías y tienen descendencia de ellas.

Una noche que Cíniras estaba borracho, la nodriza condujo a Mirra al lecho de su padre, que, fruto de la embriaguez, no la reconoció. Y así siguió sucediendo durante las siguientes noches, hasta que Cíniras supo que estaba acostándose con su propia hija, tras lo cual corrió en su persecución para matarla hasta un bosque donde los dioses se apiadaron de la muchacha ya embarazada y la metamorfosearon en el árbol de su propio nombre: la mirra (*smýrna* en griego).

A los diez meses la corteza del árbol se resquebrajó (o bien el padre la rajó con su espada, en otra versión), sacando a la luz al pequeño **Adonis**. Las náyades ungieron al niño con las gotas que exudaba la mirra (un bálsamo que se aplica todavía hoy a los recién nacidos –los Reyes Magos la portaron- y se usa en las coronaciones). Venus, enternecida por la belleza de la criatura, lo recogió y lo confió a Perséfone (o Proserpina, la esposa de Hades y reina de los infiernos) para que lo criara. Perséfone se prendó tanto de él que, pasado un tiempo, se negó a devolverlo a Venus. Acuden ambas diosas a Zeus, quien zanja la disputa por el pequeño Adonis decidiendo que viviría una parte del año con Venus, otra con Perséfone, y otra donde él quisiera, inclinándose Adonis por pasarla con Venus. En este sentido hay una clara similitud con el mito de Perséfone, que tuvo que repartir su tiempo entre su madre Deméter en la tierra y su esposo Hades en el inframundo. Por lo que de nuevo hallamos la interpretación vegetativa del mito: Adonis significa el trigo y sus permanencias con Perséfone y Venus, respectivamente, el tiempo en que está bajo tierra antes de germinar, y su posterior ciclo de germinación y maduración.

Pasados los años Adonis llegó a ser el más bello de los mortales, hasta tal punto que su nombre pervive como modelo de belleza masculina en la expresión “**ser un Adonis**”. Venus y Adonis se hicieron amantes, y la pasión era tan extrema que la diosa decidió abandonar el Olimpo y vivir con él en la tierra. Cosa que resulta paradójica, puesto que fue la propia Venus la que provocó con su cólera su incestuoso nacimiento.

Adonis sentía una gran pasión por la caza (como vemos en el cuadro). Una tarde mientras cazaba, Adonis murió a causa del ataque de un jabalí (pudiera ser el mismísimo **Ares** disfrazado, celoso porque el joven le había arrebatado el amor de Venus; en el cuadro, sobre una nube negra se vislumbra una divinidad, tal vez el vengativo Ares). Venus llegó poco antes de morir Adonis, pero nada pudo hacer por él más que sollozar y abrazarlo. De la sangre del joven y de las lágrimas de la diosa nacieron unas **anémonas** rojas que llevan el nombre de los vientos (*ánemoi* en griego), flores que tienen una vida tan corta como la juventud y tan frágil como la belleza.

En otra versión, tras su muerte, nació una rosa blanca, pero Venus, cuando corría a socorrer a su amante moribundo se clavó una espina en el pie y su sangre hizo que la rosa se tornara roja. Desde entonces la **rosa roja** es la flor predilecta de Venus, simbolizando la pasión.